GUILLERMO J. ATHY

N.º 76

El couplet

HUMORADA CÓMICA

EN UN ACTO Y EN PROSA

INSPIRADA EN UN ASUNTO FRANCÉS

Archilo

Copyright, by Guillermo J. Athy, 1908

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

EL COUPLET

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL COUPLET

HUMORADA CÓMICA

en un acto y en prosa

INSPIRADA EN UN ASUNTO FRANCÉS

POR

GUILLERMO J. ATHY

Estrenada con éxito extraordinario en el SALÓN VENECIA la noche del 3 de Septiembre de 1908

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
565

MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º
Teléfono número 551

1908

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
VIRGINIA	Sra. Mendizábal.
CONSUELO	Srta. Xifrá.
ESCOLÁSTICA	Sra. Bustamante.
EMILIO	Sr. Armengod.
DON BAUDILIO	Leyva.
LUIS	Miquel.
SEÑOR LUCAS	Estrella.

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

La escena representa un despacho elegante. Una puerta al foro y dos á derecha é izquierda respectivamente, todas ellas con portiers. A la derecha de la puerta del fondo, un estante lleno de libros. Al foro izquierda, una chimenea francesa. Al primer término derecha, una mesa de despacho con su sillón. Por la escena, sillas, un velador y objetos de adorno propios de un despacho elegante. En el lateral izquierdo, un piano.

ESCENA PRIMERA

ESCOLÁSTICA y luego el SEÑOR LUCAS

ESC. (Al levantarse el telón avivará el fuego de la chimenea.) ¡Maldito carbón! ¡Como venga el señorito y vea esto así todavía!...

LUC. (Por el foro.) Buenos días, señora Escolástica.

ESC. Felices, señor Lucas. ¿Qué le trae por aquí?

LUC. Un encargo del señorito Emilio. Me dijo anoche que viniera hoy por la mañana. Limpiaba ahora la escalera, vi la puerta abierta y he entrado.

ESC. Pues aún no ha salido de su habitación.

LUC. ¡Luego dicen!... ¡Todavía durmiendo! ¡Y yo que ya me he barrido el portal y la escalera!

ESC. ¡Toma, pero usted no es autor! El trabaja con la imaginación y usted con los brazos!

722181

LUC. ¡Autor! ¡Autor! ¡Valientes vagos están los autores!

ESC. No diga usted eso, señor Lucas, que para escribir esas comedias también se necesita...

LUC. ¡Qué se necesita!... ¡Eso dicen ellos! ¡Quisiera yo ver en mi lugar á todos esos autores, á ver si decían que cuesta más trabajo escribir una comedia que barrer á diario ciento treinta y dos escalones! ¡Hay momentos en que me dan ganas de tirar la escoba y hacerme autor!

ESC. ¡Calle usted, que viene!

ESCENA II

DICHOS y EMILIO

EMIL. (Entrando por la derecha.) ¡Maldito couplet! Toda la noche torturando el magín y... ¡nada! ¡Que no sale!

LUC. Buenos días, señorito Emilio.

EMIL. ¡Ah! ¡Es usted, señor Lucas!

LUC. Venía á traerle los periódicos y á...

EMIL. (Sentándose junto á la mesa.) Está bien. Déjelos aquí encima y hágame el favor de decir á todo el que venga hoy preguntando por mí, que no puedo recibir á nadie. Estoy ocupadísimo y si me distraen...

LUC. Sí, señor. Yo no puedo ver que me distraigan. Y ustedes que tienen que pensar tanto para escribir esas cosas... Yo me digo algunas veces: ¡Cómo podrán los autores! porque, cuidao que hace falta pensar y discurrir para sacar unos versos! Cuanti más una comedia. Cuando yo estaba en el servicio, saquemos unos versos entre un cabo de mi compañía y yo para el alcalde de mi pueblo, que era tío mío, y tardemos ocho días; pero nos salieron muy majos. Verá usted...

EMIL. (Interrumpiéndole impaciente.) Bueno, ya me los dirá usted otro día. Ahora estoy ocupadísimo.

LUC. Es verdad, señorito. Me voy. No quiero distraerle. (Medio mutis.) ¿Es esta noche al cabo el estreno de usted, señorito?

EMIL. (De mal humor.) Sí, señor. Esta noche.

LUC. No lo digo por nada, ¿sabe usted? Es que en noche de estreno siempre es bueno tener amigos en el teatro, porque aunque la obra sea buena...

EMIL. Tendrá usted un asiento de galería.

LUC. No es por nada. Muchas gracias, señorito. Como hay gente tan mala que se goza en el mal ajeno... Yo estuve en un estreno el año pasado y cuando...

EMIL. Pero, hombre de Dios, ¿quiere usted dejarme trabajar?

LUC. Sí, señor, sí. No quiero distraerle. (Aparte, haciendo mutis.) ¡Trabajar! ¡Qué modo de darse pisto! (Vase.)

EMIL ¡Ya era hora! El ensayo general es á las dos y media y antes tiene que estar terminado el couplet. (Transición.) En fin, pensemos. (Tratando de componer versos.) «Eres como la brisa—que cuando sopla.. que cuando sopla...» ¡Señor, un consonante de sopla! (Escolástica sopla desaforadamente con el fuelle en la chimenea. Emilio, fijándose en ella.) ¿Qué hace usted ahí?

ESC. ¡Estoy soplando, señorito!

EMIL. (Muy nervioso.) ¡Yo también!

ESC. (Extrañada.) ¿Qué dice usted?

EMIL. ¡Que salga usted de aquí inmediatamente!

ESC. Pero, señorito, ¿con el frío que hace?

EMIL. Si tengo frío me pasearé. Necesito estar solo.

ESC. (Sin abandonar la faena.) Si esto arde en seguida. (Vuelve á soplar.)

EMIL. (Irritado.) ¿Quiere usted no soplar más y marcharse?

ESC (Airadamente.) ¡Sí, señor! ¡Me voy de aquí, y si no se hubiera usted criado sobre mis rodillas, me iría de la casa para siempre! ¡Eso es!

EMIL. ¡Haga usted lo que la dé la gana! (Escolástica recoge las astillas, fuelle y demás enseres de la chimenea y sale por el foro refunfuñando.) Sólo me faltaba esto para no terminar el dichoso cou-

plet en tres meses. (Transición.) El cantable, dada la situación, no puede ser chispeante como el de todos los couplets... pero tampoco puede ser inocente, porque una mujer que está casada con el coronel y se la pega al marido con el ordenanza del teniente López, no puede ser inocente. (Transición.) La culpa la tengo yo por haberme encargado del maldito cantable. Bien podía haberlo hecho ese vago de Luis y ahora... (Furioso á Escolástica que aparece en el foro.) ¿Pero otra vez?

ESC. (Que entra con una carta en la mano. Con malos modos.) Es que han traído esta carta para usted.

EMIL. ¡Venga y lárguese de aquí! (Escolástica, con muy malos modos, se acerca á la mesa sin decir una palabra, deja la carta sobre la carpeta dando un violento golpe y vase con el mismo malhumor que trajo. Emilio, rompiendo el sobre, dice:) Del músico. Dándome prisa, como si lo viera. (Lee.) «Querido Emilio: En vista de lo apremiante del tiempo, he compuesto la música del couplet, que creo te gustará, y adjunto te mando el monstruo de la letra para que, sobre él, compongas el cantable con igual acentuación. Estoy conforme en un todo con Luis y contigo en suprimir la romanza del segundo cuadro, pasando desde el mutis del Piltrafita chico á la salida del Obispo de Tripinópolis. No olvides que á las dos y media es el ensayo general.—Tuyo, Fernández.»—Menos mal que éste ha ganado tiempo. Cuando yo lleve la letra ya habrán aprendido la música. Todo se reduce á ajustar el cantable. (Tomando la cuartilla que habrá llegado con la carta.) ¡Vamos con el monstruo! (Lo lee mentalmente.) ¡Una letra que se ajuste á esto! ¡Cualquiera llama á las musas con esto á la vista! (Leyendo alto.) «El día que tú revientes—tendré una satisfacción.—Maldita sea mi suegra.—Pum, pum, catapún, pim, pom!» ¡Esto no es el monstruo de un couplet! Es una descarga contra la suegra del maestro. Veamos si la muletilla ofrece mejores horizontes. (Vuelve á leer.) «¡Ole mi suegra!» ¡Hom-

bre! ¡Cambió el aire! Ahora la jalea. «Ole mi suegra!—¡Ole mi tía!—¡Ole y ole la gracia —de mi familia!» Bueno, pues, ole tu familia, y manos á la obra. (Toma la pluma y empieza á trabajar.) El-dí-a-que-tu-re-vien-tes. Ocho sílabas. (Escribiendo.) U-na-ni-ña-ma-dri-le-ña... No, esto no. Parece el principio de una copla de ciego. (Tacha lo escrito y vuelve á escribir.) Los ojos de mi moreno... ¡Demonio! Esto es de *La Revoltosa*. (Nuevo tachón. Pausa y vuelve á empezar.) El azul de tus pupilas... ¡Muy bien! La tomé con los colores. Esto encaja en los gustos del día. Couplet modernista. «El azul de tus pupilas—tiene del cielo el claror...» ¡El claror! ¡Qué modernista y qué bonito!

ESCENA III

DICHO y CONSUELO que entra por la izquierda en traje de calle y con un sombrero, azul celeste, en la mano

CON. Mira, Emilio; ¿qué te parece?

EMIL. (Distraído.) Muy modernista.

CON. ¿Modernista? No... Es elegante; pero serio.

EMIL. ¡Ah! ¡El sombrero! ¡Perdona! ¡Muy bonito!

CON. Es obra de Manolita. Me lo ha hecho para lucirlo en tu estreno. No dirás ahora que las de Encrucijadaflorida tienen mejor gusto que yo.

EMIL. (Sin oirla.) Tiene del cielo el claror...

CON. ¿Qué dices?

EMIL. (Como antes.) ...el claror.

CON. Claro.

EMIL. Claror.

CON. Claro, azul claro.

EMIL. Clar... (Volviendo á la realidad.) ¡Ah, sí! Azul claro. ¡Muy bonito!

CON. ¡Pero, hombre, estás embobado! ¡No me escuchas!

EMIL. No, mujer. Si es que estoy trabajando.

CON. ¿Sí? ¿Qué haces?

EMIL. ¡Un couplet que ha de cantarse en el estreno! Calcula tú la prisa...

CON. Estará el teatro brillante... ¡como si lo viera! Letra tuya y de Calamonte y música de Fernández. ¡Del maestro Fernández nada menos!

EMIL. (Deseando terminar la conversación.) ¡Sí, y nada más!

CON. Oye. ¿Te parece que vaya de claro?

EMIL. Sí... (Transición.) El azul de tus pupilas...

CON. ¿O sería mejor de oscuro?

EMIL. Sí... (A su idea.) ...de tus pupilas.

CON. Porque una señora casada...

EMIL ¡Señor, un consonante en *ilas*!

CON. Conque, ¿qué te parece?

EMIL (Sin oirla.) Sí... (Transición.) pupilas... lilas... anguilas...

CON. (Molesta.) Pero, hombre, ¿qué cavilas?

EMIL. ¡Cavilas! (Transición.) ¡No; no sirve!

CON. ¿Pero estás loco?

EMIL. (Fuera de quicio.) ¡No; pero voy á volverme si no me dejas en paz!

CON. ¡Qué grosero eres, hijo mío!

EMIL. ¿Es que á tí te parece que se puede trabajar así?

CON. ¿Y tú crees que á mí se me debe escuchar de esa manera?

EMIL. Lo que creo es que necesito estar solo.

CON. ¡Pues para estar solo no haberte casado, que yo no fuí á buscarte!

EMIL ¡Bastante me pesa!

CON. ¡Insolente!

EMIL. ¡Pesada!

CON. ¡Tú te arrepentirás!

EMIL. ¡Ya estoy arrepentido!

CON. ¡Grosero!

EMIL. ¿Quieres marcharte? (Muy nervioso.)

CON. ¡No!

EMIL. ¡Pues déjame tranquilo! (Clara se sienta llorando en una silla y Emilio se pone á pasear muy excitado.) ¡El azul de tus pupilas...!

ESCENA IV

DICHOS y LUIS por el foro

LUIS (Muy contento.) ¡A ver! ¡El autor! ¡Que salga el autor!

CON. (Lloriqueando.) ¡Ahí le tiene usted!

LUIS (A Emilio después de reparar en el llanto de Consuelo.) ¿Qué significa esto?

EMIL. (De mal humor.) Nada.

CON. Sí, señor. ¡Significa que mi marido es un grosero!

EMIL ¡Un grosero, porque quiero estar solo para trabajar! ¡Figúrate qué grosería!

LUIS Vamos por partes. Para trabajar... ¿en qué?

EMIL. ¿En qué ha de ser? En el couplet para esta noche.

LUIS ¡Pero hombre! ¿Olvidas que la mujer es un foco radiante de inspiración? (Emilio vuelve á pasear tratando de componer el couplet y no atiende al diálogo.)

CON. ¡Sí, señor! ¡Se olvida... se olvida!

LUIS ¡Ahuyentar á la mujer es ahuyentar á las musas! Voto por usted, Consuelo. Emilio es un grosero.

CON. Sí, señor. Un grosero.

LUIS Pero á un autor en día de estreno debe perdonársele todo y usted perdonará á Emilio. (Toma á Consuelo de la mano y cariñosamente y sin resistencia por parte de ella, la conduce junto á Emilio que se ha detenido en su paseo y medita, en el proscenio izquierda.)

EMIL. (Sin fijarse en nada.)
Tiene del cielo el claror...

LUIS ¿Pero hombre, aún estás ahí?

EMIL Y de aquí no pasaré en toda la mañana si no me dejais.

LUIS ¡Si lo que te digo es que abraces á tu mujer!

EMIL. (Abrazándola.) Bueno; pero de despedida ¿eh?

CON. (Mimosa, á Luis.) ¿Lo ve usted?

LUIS Señora... ¡Indulgencia para el autor!

EMIL. ¿De despedida?

CON. De despedida... hasta el final del couplet.

EMIL. Con eso basta.

CON. Hasta luego. (Nuevo abracito, despedida afectuosa á Luis y mutis izquierda.)

LUIS Bueno. Ya estamos solos. ¿Que te falta del couplet?

EMIL. ¡Todo! Como que no hay manera de que me dejeis hacer un verso. ¿Y á tí qué te trae por aquí?

LUIS Un conflicto de última hora. Virginia se empeña en cantar el número que hemos suprimido de acuerdo con el maestro. ¡Figúte que compromiso! La obra se alarga demasiado y el dichoso tango está muy fuera de situación.

EMIL. Tienes razón. Ese número no puede cantarse.

LUIS ¡Naturalmente! Para ello, he puesto en juego una estratagema que vengo á comunicarte.

EMIL ¿Qué has hecho?

LUIS Como yo no podía negarme, porque ¿quién se niega á una petición de aquella boquita rosada y fresca, á una petición envuelta en caricias, en palabras dulces, en quejas de amor; en...

EMIL. (Interrumpiéndole.) Ni una palabra más. Puedes suprimir el resto de la envoltura. Como tú no podías negarte, me has echado á mí el muerto y la has dicho que soy yo quien se opone á que se cante el tango.

LUIS Exactamente.

EMIL. ¿Pero tú no has pensado que vendrá ella á rogármelo?

LUIS Es que á tí nada te obliga con ella.

EMIL. ¿Pero, quién se niega á una petición de aquella boquita rosada y fresca, una petición envuelta en...

LUIS (Tapándole la boca.) Ni una palabra más, ó te salto un ojo.

EMIL. Bien, resistiré; pero, ¿y si viene su protector oficial?

LUIS Nada; ¡tú inflexible con los dos!

EMIL. Bueno, lo que interesa ahora es el couplet. ¡Hombre! ¿Por qué no lo haces tú.

LUIS Imposible. Tengo que ir en seguida al teatro á ver el decorado nuevo que están terminando de colgar.

EMIL. Entonces déjame cuanto antes. Al menos estaré solo y podré trabajar.

LUIS Pues hasta luego y no olvides que á las dos y media es el ensayo general.

EMIL. No faltaré.

LUIS ¿Con el couplet?

EMIL. Con el couplet.

LUIS Pues hasta luego y allí almorzaremos.

EMIL. Hasta después.

LUIS Quizás venga yo á buscarte. (Vase por el foro.)

ESCENA V

ESCOLÁSTICA dentro, EMILIO y luego DON BAUDILIO

EMIL. (Paseando.) A ver si hay manera de que me dejen trabajar tranquilo. (Después de un breve paseo por la escena, se sienta junto á la mesa, y en el momento en que va á poner la pluma sobre el papel, óyese dentro la siguiente discusión entre Escolástica y don Baudilio.)

ESC. (Dentro.) Le digo á usted que no puede ser. El señorito no puede recibir á nadie.

BAU. (Dentro.) A mí me recibirá. ¡Tengo que verle con urgencia.

EMIL. ¡Otro! ¡Yo me suicido!

ESC. (Dentro.) Pero si es que el señorito Emilio...

BAU. (Idem.) ¡Eso no reza conmigo!

EMIL. ¡Mal rayo te parta, ladrón!

BAU. (Entrando por el foro. Es un viejo ridículo, con el pelo teñido y habla afectadamente, pero su afectación es la de un tipo real, no un clown.) ¿No es cierto, Emilio queridísimo, que esa tu orden terminante no me alcanza?

EMIL. (Con muy mal humor.) ¡No! De ninguna manera! ¡Pase usted, don Baudilio!

BAU. Gracias mil, amigo queridísimo. (Don Baudilio

entra y se sienta en el centro de la escena, cerca del proscenio.)

EMIL. Estoy á sus órdenes.

BAU. Yo venía... porque como usted... ya sabe usted que Virginia y yo...

EMIL. ¡Sí! ya... ya sé; ya sé.

BAU. ¡La pobrecita me quiere... con idolatría!

EMIL. ¡Sí! ¡Ya se ve!

BAU. Parece extraño, ¿verdad? porque una niña que es... aunque yo no soy muy viejo...

EMIL. ¡Cómo! ¿Usted viejo? ¡Por Dios, don Baudilio! ¡Si está usted hecho un pollo!

BAU. (Pavoneándose.) ¡No!... ¡Hay diferencia! ¡Hay diferencia de edad! Sin embargo; desde que la conocí, jamás me ha sido infiel ni de pensamiento.

EMIL. ¡Lo creo! (Aparte.) ¡Si el carcamal supiera que Luis y ella!...

BAU. Pues bien, amigo mío; confiado en que usted es de mis fieles...

EMIL. ¡Siempre! (Aparte.) Como Virginia.

BAU. Yo vengo á pedir á usted un favor señaladísimo. Virginia tenía en su obra un numerito...

EMIL. No siga usted. Sé lo que va usted á pedirme y siento con toda mi alma no poder acceder. Ese número no puede cantarse, alarga la obra demasiado y está muy fuera de situación.

BAU. Siendo así, el éxito es antes que todo. Pero créame usted, amigo Emilio; Virginia es una excelente muchacha y una tiple que promete mucho.

EMIL. Promete y da; porque Virginia ya va dando lo suyo.

BAU. Haga usted algo para ella y ya se convencerá.

EMIL. Yo no puedo ahora porque tengo mucho trabajo comprometido; que se lo haga Luis.

BAU. Y quedará contento. Se lo aseguro á usted.

EMIL. ¡No: no lo dudo! (Aparte.) ¿Pero no pensará irse este hombre?

BAU. (Levantándose.) Bien, amigo mío...

EMIL. (Levantándose á su vez para despedirle. Aparte.) ¡Gracias á Dios!

BAU. Yo tengo que pedir á usted otro pequeño favor que espero no habrá de negarme.

EMIL. (Aparte.) ¡Todavía! (Alto.) Usted dirá.

BAU. (Volviendo á sentarse.) Tengo un pequeño compromiso con unos amigos y quisiera que me diese usted catorce butacas para ellos y un palco para mí.

EMIL. (Aparte.) ¡Ahí es nada!

BAU. ¡Un palco cualquiera! ¡Un proscenio entresuelo!

EMIL. (Aparte.) ¡Un tiro! (Alto.) Nos han dado muy poca localidad, ¿sabe usted? y como ha sido necesario repartirla entre los dos autores, no me quedan ya más que estas tres butacas que son para un amigo á quien me interesa servir. (Saca de la carpeta tres billetes de teatro y, al mostrárselos á don Baudilio, éste los coge y se los guarda.)

BAU. Ese amigo no puede ser otro que yo. ¡Gracias, Emilio! Veo que es usted de mis fieles.

EMIL. (Aparte.) ¡Y de tu familia! ¡Primo carnal!

BAU. Difícilmente conocerá usted en todo Madrid un aficionado al arte más ferviente que yo. (Emilio le ofrece un cigarro de á cuarenta y cinco.) No; gracias. No fumo más que puro habano. (Mirándose los bolsillos.) Si me hace usted el favor de uno, se lo agradeceré. Me he dejado la petaca en casa.

EMIL. (Sin poder excusarse por tener sobre la mesa una caja de habanos abierta.) Con mucho gusto; tome usted, don Baudilio. (Le da un habano. Aparte.) Así te estalle entre los dientes.

BAU. Gracias, mi querido amigo. (Transición.) A mí me encanta el teatro.

EMIL. (Aparte.) Y á mí me entierran hoy. (Alto.) ¡Muy bien, don Baudilio!

BAU. Si yo tuviera tiempo... ¡Oh! Se me ocurren á veces unas ideas...

EMIL. ¡Pues si viera usted las que se me ocurren á mí! (Con las de Caín.)

BAU. Y es que, cuando uno es observador... Verá usted que bonito argumento para una comedia fina.

EMIL. (Aparte.) ¡María Santísima! ¡Ya no estreno esta

noche! (Se levanta y se pone á pasear muy nervioso por detrás de don Baudilio, obligando á éste á torcer el cuello grotescamente, cada vez que intenta dirigirse á él.)

BAU. Hace unas noches, termina Virginia de trabajar, y al salir del teatro, me dice con mimo: «Baulito mío...» porque cuando quiere sacarme algo, me llama Baulito.

EMIL. (Aparte.) Naturalmente.

BAU. Pues me dice... «Baulito mío, tengo hambre, llévame á cenar.» Nos vamos á la Viña de P. y allí cenamos... cenamos... no me acuerdo el qué; creo que fué langosta... riñones salteados y otras friolerillas.

EMIL. (Aparte.) ¡Lástima de cólico!

BAU. Se le antojan salmonetes al gratin, pues salmonetes; se le antoja Champagne, pues Champagne; se le antojan marrons glacées, pues marrons glacées

EMIL. (Aparte y desesperado.) Se me antoja que te largues, pues ¡naranjas!

BAU. Viene la cuenta y veo que la cena importaba cuarenta y dos pesetas. Voy á pagar y me encuentro con que no tengo más que ocho pesetas en el bolsillo. ¿Qué hubiera usted hecho?

EMIL. (De muy mal humor.) Meterle á usted en la cárcel.

BAU. ¡Graciosísimo! ¡Siempre el mismo!... Bueno, pues verá usted. Le pido dinero á Virginia y ella tampoco tenía un cuarto. La pobrecita nunca tiene dinero. ¿Verdad que es una situación cómica muy graciosa?

EMIL. ¡Graciosísima! (Aparte.) ¡Maldita sea tu estampa!

BAU. Pues me ví obligado á dejar el reloj en prenda y así pudimos salir del restaurant. (Transición.) Ahí tiene usted un bonito asunto para una comedia. Se lo regalo.

EMIL. ¡Muchas gracias! (Aparte.) No hay más remedio que echarle. (Alto.) Mire usted, don Baulito. (Aparte.) Emplearé las dulzuras de Virginia. (Alto.) Tengo que terminar un cantable con gran urgencia, y si no me quedo solo...

BAU. Entendido. Yo comprendo en seguida esas cosas. Me voy...

EMIL. (Aparte.) ¡Gracias á Dios!

BAU. Me voy y ya volveré otro día más despacio para contarle tres ó cuatro asuntitos muy graciosos. Quiero ser alguna vez su musa inspiradora.

EMIL. ¡No! Es inútil. Pienso ir al campo una temporada.

BAU. Entonces, cuando usted vuelva. Hasta la noche, amigo mío, y reciba mi enhorabuena por anticipado. (Medio mutis.)

EMIL. (Casi empujándole para que se vaya.) ¡Adiós, adios, hasta la noche!

BAU. (Volviendo á abrazar á Emilio.) ¡Me voy á comprar un pito para el estreno!...

EMIL ¿Sí? ¡Ja, ja, ja! ¡Qué gracioso! (Medio mutis de don Baudilio.)

BAU. (Volviendo.) Eso del pitito es broma, ¿eh?

EMIL. (Echándole materialmente.) ¡Sí... ya supongo!... Adiós, adiós. (Vase don Baudilio.)

ESCENA VI

EMILIO; luego VIRGINIA y después CONSUELO

EMIL. (Mirando el reloj.) ¡Las once menos cuarto y el couplet sin terminar, y mi cabeza que ya no es cabeza sino una cesta de cangrejos vivitos! ¡Ea, á trabajar, porque como me interrumpan ahora, el suicidio se impone! (Se sienta junto á la mesa.)

El azul de tus pupilas...
tiene del cielo el claror.

A ver si hay manera de pasar de este verso.

VIRG. (Desde la puerta, haciendo un gracioso mohín á Emilio, que volvió la cara al oir el ruido de sus pasos.) ¡No pongas esa cara, hombre, que pienso entretenerte muy poco!

EMIL. (Resignado hasta cierto punto.) Bien; pues pasa y acaba pronto, porque estoy muy ocupado.

VIRG. Me he cruzado con mi Baulito en la escale-

ra. Supongo que te habrá dicho ya lo que quiero.

EMIL. Sí, me lo ha dicho; pero inutilmente, porque el tango de la navegación aérea no puede cantarse.

VIRG. Lo que tú me has hecho no se le hace á ninguna artista.

EMIL. ¡Mujer, piensa que la obra no es solo mía!

VIRG. ¿Y tú crees que Luis es capaz de suprimir un número que cante yo? ¡Has sido tú, tú y nadie más que tú! Si yo fuera vengativa, mandaría esta noche un recado á la empresa diciendo que estoy enferma y os suspendería el estreno. ¡Eso es!

EMIL. Pero, Virginia, si es que ese tango no vale nada y está fuera de situación. Yo te haré una obra donde te luzcas todo cuanto quieras.

VIRG. Sí; la disculpa de todos los autores y luego... (Con mimosa coquetería.) Vamos, Emilín, no seas así. ¡Déjame cantar la Navegación! (Tocándole la cara.)

EMIL. Te advierto que como llegue Luis y te vea tan expresiva conmigo, va á ser él quien te tuerza el rumbo.

VIRG. (Apoyándose en el sillón y pasándole un brazo por detrás del cuello.) Escúchame, autorcillo. Te lo voy á cantar como un ángel. Como no me aplaudan ni pidan los autores al final del número, no me vuelvas á repartir un papel en ninguna obra tuya.

EMIL. (Dulcificado.) ¿Sí, eh? ¿Y qué me darás si te dejo cantarla?

VIRG. Si me dejas, te querré tanto...

EMIL. (Interrumpiéndola.) ¿Tanto como á don Baulito?

VIRG. No. Mucho más. Tanto como á Luis.

EMIL (Acaramelado.) Bien, pero... ¿Y si me engañas?

VIRG. ¿Quieres un abrazo de anticipo?

EMIL. ¡Venga!

VIRG. Prométeme antes que cantaré el tango.

EMIL. Todavía no. Lo cantarás en el ensayo, te lo acompañaré yo mismo y entonces veremos; porque debes comprender que empiezas el teatro... que aun no tienes autoridad.

VIRG. (Mirando el piano que hay en escena.) Pues mejor que eso, acompáñamelo ahora y decides aquí mismo.

EMIL. No; eso sí que no. Ahora no puede ser.

VIRG. ¿No? ¡Pues se suspende el estreno! Esta tarde me finjo enferma y esta noche no trabajo.

EMIL. Pero, Virginia... Piensa que...

VIRG. No pienso nada. O me oyes cantar el tango ó no hay estreno esta noche.

EML. (Suplicante.) Pero, mujer, si es que ahora...

VIRG. Nada, no hay pretexto. (Mimosa.) Al piano, Emilín. (Emilio se sienta al piano; Virginia pone en el atril un papel de música que trajo arrollado, dejando caer al mismo tiempo un papel de estudio y acompañada por el primero canta lo que sigue, sin pretensiones de tiple en cuanto á la voz, pero lo mejor que pueda en cuanto á la acción, y hasta se permite marcar algunos pasitos de baile.)

Música (1)

De los deportes en moda
es el globo lo mejor,
y no hay en Madrid *sportman*
que no cuente una ascensión.
Dicen que es muy peligrosa
esa tal navegación,
y, sin embargo, por ella
siento gran predilección.
Quiero un aerostático
de mil metros cúbicos,
y á un viaje atmosférico
arrojarme audaz.
Pero tengo pánico
de que un gran político
con pantalón clásico
me quiera multar.
Pues ordena que á hora fija
todo el mundo ha de bajar.....

EMIL. de la atmósfera.

---

(1) Véanse al final couplets para repetir.

Hablado

VIRG. ¿Eh? ¿Qué tal?

EMIL. Que decididamente cantas el tango.

VIRG. Así se habla. Toma un abrazo. (Se abrazan y aparece Consuelo en el foro quedándose estupefacta viendo á Virginia y Emilio en dulce coloquio.)

EMIL. (Aparte y tragando rejalgar.) ¡Mi mujer! (Alto, tratando de disimular y como refiriéndose á la obra.) Y el abrazo... no es así. Ha de ser un abrazo... más convencional.

VIRG. (Que no ha visto á Consuelo por estar de espaldas á la puerta del foro.) ¿Pero qué dices? ¿Lo quieres más apretado? (Vuelve á abrazarle.)

CON. (Acercándose á ellos.) ¡Señora, que estoy yo aquí!

EMIL. (Loco perdido.) Mujer, si es que... ensayaba... la escena... de...

VIRG. (Volviéndose y pudiendo apenas contener la risa al darse cuenta de la situación.) Beso á usted la mano. (Se dirige hacia la puerta del foro, volviendo la cabeza y conteniendo una carcajada, y hace un mutis bonito que queda al talento de la actriz.)

ESCENA VII

EMILIO y CONSUELO

CON. (Sin poder contener las lágrimas.) ¡Sólo esto te faltaba! ¡Traer una querida... aquí... al seno de la familia!

EMIL. ¡Pero, mujer, si es una tiple que trabaja en mi obra y venía á consultarme!... (Va á acercarse á ella.)

CON. ¡Aparta, infame! ¡No nos veremos más!

EMIL. Escucha, Consuelito; si es que...

CON. ¡A mí no me llame usted Consuelito!

EMIL. Vamos, no seas tonta.

CON. Mañana ya no tendrá usted Consuelo. Yo ya no viviré y podrá usted irse con esa... tiple.

EMIL. Pero, mujer, si yo te quiero á tí sola. Si esas cosas no tienen importancia.

CON. (Llorando.) ¡Yo soy muy desgraciada!

EMIL. (Mirando el reloj y fuera de tino al ver la hora.) ¡Y yo también soy muy desgraciado! ¡Ea! (Toma de encima de la mesa unas cuartillas y un lápiz y sale precipitadamente por el foro. Consuelo queda sentada en una silla sollozando amargamente.)

ESCENA VIII

CONSUELO y LUIS

LUIS (Después de una pausa aparece en el foro y dice creyendo encontrar á Emilio.) Aquí me tienes. (Transición al ver á Consuelo.) ¿Pero, otra vez así, Consuelito?

CON. ¡Sí, señor! ¡Soy muy desgraciada!

LUIS Vamos; no hay que llorar. ¿Qué ha sido ello? ¿Otra grosería de Emilio como la de antes? (Transición.) ¡Cómo se conoce que llevan ustedes poco tiempo de matrimonio!

CON. No, señor. ¡Es más grave! ¡Gravísimo! ¡Mañana ya no estaremos juntos!

LUIS ¿Nada menos que eso? Veamos: yo seré juez de su causa.

CON. ¡Emilio es un infame! ¡Le he sorprendido aquí mismo, abrazándose con una tiple!

LUIS (Sospechando la verdad.) ¿Con una tiple? ¿Qué tiple era esa?

CON. No lo sé. Creo que trabaja en su estreno.

LUIS (Reparando en el papel que hay en el suelo. Lo recoge y lo lee.) ¡Lo sospechaba! ¡Virginia!

CON. ¿Qué dice usted?

LUIS ¡Que sí! ¡Que Emilio es un mal esposo y un mal amigo!

CON. ¡Sí... señor! ¡Un... mal espo... so!

LUIS ¡Sí, señora! ¡Un mal amigo! Y por mi parte... (Transición.) Usted es un ángel, Consuelito, y no merece estar unida á un hombre así.

CON. No, señor. ¡No lo merezco, porque yo le quería mucho! ¡Pero... ya no... le... quiero!...

LUIS No es digno de que usted le quiera. Si yo tuviera una mujercita como usted, tan bonita, tan cariñosa y tan buena, adoraría en ella.

CON. Sí, señor. Eso debía hacer él: adorarme.

LUIS Vamos, Consuelito, no llore usted más y pensemos en castigar su infidelidad como merece.

CON. ¡Llevará el castigo, marchándome de su lado para siempre!

LUIS No, Consuelito; es mejor que lo lleve, oyendo usted la confesión de mi amor.

CON. (Dejando de llorar y mirando atónita á Luis.) ¡Cómo! ¿Usted?...

LUIS Sí, encantadora niña. Yo la amo con toda el alma. Nunca hubiera dicho á usted una palabra; pero hoy que Emilio...

CON. ¡Basta, caballero! ¡No siga usted!

LUIS (Arrodillándose ante ella.) ¡Por Dios, Consuelo: oiga usted este grito sincero de mi alma! La expresión de amor que... (Aparece Emilio en el foro, sorprendiendo las últimas palabras de Luis.)

ESCENA IX

DICHOS, EMILIO y luego DON BAUDILIO

EMIL. ¡Atrás, canalla! ¡Mal amigo!

CON. (Aterrada.) ¡Dios mío!

LUIS ¡Tan canalla y tan mal amigo como usted! (Transición.) Estoy á sus órdenes.

EMIL. Sí, señor. Nos batiremos ahora mismo y morirá uno de los dos.

CON. (Suplicante.) ¡Por Dios, Emilio mío, piensa que es tu amigo, que es tu colaborador!

EMIL. ¡Colaborador literario; pero nada más que en literatura! (Muy marcado.)

LUIS ¡Eso le digo yo á usted! ¡Colaboradores; pero no hasta este extremo!

EMIL. (Irritadísimo.) ¿Hasta qué extremo?

LUIS ¡Hace un momento abrazaba usted aquí mismo á Virginia!

CON. (Aparte y muy contenta.) ¡No es de mi marido! ¡Es la querida de éste!

EMIL. ¡Está usted equivocado, caballero! Me abrazaba ella á mí para conseguir que la dejase cantar el tango suprimido. Lo cual no es lo mismo.

LUIS (Dudando aún.) ¡Eso no puede creerse!

EMIL. ¡Yo no miento nunca, señor mío! ¡Usted en cambio!...

LUIS (Convencido y humillado.) Entonces... yo... (Transición.) ¡Perdóname, Emilio!

EMIL. ¡Yo no puedo perdonar semejante traición, caballero!

CON. Sí, maridito mío, sí. Tú le perdonarás y á mí también. (Mirando severamente á Luis.) Tu amigo me decía amores instigado por mí, para castigar la traición de que yo te suponía culpable. De otro modo, el no se atreverá nunca... (Muy marcado á Luis.) ¿No es verdad, Luis?

LUIS (Denotando ligeramente su confusión.) Nunca, señora. Doy á usted mi palabra de honor.

EMIL. (Después de dudar un instante.) Entonces... esta es mi mano. (Emilio y Luis se estrechan la mano.)

CONS. (A Emilio.) Y estos mis brazos. (Emilio la abraza.)

BAU. (Entrando por el foro muy contento.) ¡Gracias, amigos míos; muchas gracias! (A Consuelo.) A los pies de usted, señora. (A Emilio y Luis.) ¡No esperaba yo menos de mis queridísimos amigos! Virginia me ha dicho que...

EMIL. (Interrumpiéndole.) Sí, señor, sí. Cantará la Navegación aérea.

BAU. Ya sé que lo hacen ustedes por mí. (Todos contienen una carcajada.) ¡Gracias, amigos míos!

LUIS No hay de que darlas. (A Emilio.) Pero... ¿y el couplet?

EMIL. Al fin he podido terminarlo. (Mostrando una cuartilla que saca del bolsillo.)

LUIS Entonces, propongo una cosa. Vamos á almorzar todos juntos.

BAU. Con una condición. Yo pago.

EMIL. (A don Baudilio.) Una pregunta. ¿Lleva usted dinero? ¡No tengamos que salir dejando los relojes en prenda! (Todos ríen.)

BAU. (Riendo.) ¡Graciosísimo! ¡Graciosísimo!

LUIS ¡Señores! ¡A almorzar y luego al ensayo general!

BAU. ¡Andando!

EMIL. (Aparte á Luis.) Distrae un momento á don Baudilio, que no oiga una cosa que quiero decir á estos señores. (Por el público. Mirando de reojo á don Baudilio, saca de la cartera cinco billetes de teatro y dirigiéndose al público dice:)

Aun me quedan cinco palcos
para el teatro Moderno,
que reservo para ustedes
por si quieren ver mi estreno.
Si ustedes van y me aplauden
yo se lo agradeceré;
pero anticípenme ahora
dos palmadas á EL COUPLET.

TELON

COUPLETS PARA REPETIR

VIRG. Creo que tiene el Gobierno
un proyecto colosal,
y una escuadra de aerostatos
dicen que quiere fletar.
Ya me veo á don Antonio
tripulando el Avión,
y á don Juan en el Vencejo
salir de Gobernación.
Y cada político
es un aerostático,
cruzando la atmósfera
con gran majestad;
pero tienen pánico
que esta idea mágica
de la escuadra aérea
le resulte mal.
Pues el pueblo les prepara
un descenso original.....

EMIL. de cabeza.

—

VIRG. Para construir la escuadra
de aerostatos, abrirá
el Gobierno un gran concurso
que dará mucho que hablar.
Seis millones, cada globo
como tipo marcarán,
y algún diputado *vivo*
su pliego presentará.
El amor patriótico,
ya en España clásico,
de algunos políticos
es causa eficaz;
que á subastas públicas
concurran magnánimos,
y con graves pérdidas
quieran negociar.
Ya contemplo á algún ministro
vestido de tafetán.....

EMIL económico.

NOTA

Esta obra puede representarse sin música, con sólo que Virginia, en la escena correspondiente, añada una frase aviniéndose á esperar al ensayo para cantar el tango, y dando á Emilio el abrazo prometido como anticipo.

OTRA

Se suplica á los actores que interpreten esta obrita, que tomen sus papeles en serio lo mismo en el vestir que en el hablar y procuren sacar sin exageraciones, los pocos efectos que la obra tiene.

A la genial Guadalupe Mendiendal en su beneficio, el autor.

La Navegacion aérea.—

(Tango.)

po de Tango

De los de-por-tes en mo-da es el

bo lo me — jor y no hay en Madrid S — port — man que no cuente-na-ve-ga — cion

cen que muy pe-li-gro-sa e-sa tal na-ve-ga — cion y por e-lla su em — bar — go nuevo que pre-di-ce —

cion Quie-ro ma-ne-jar-tá-ti-co de tal ma-ro cu-bi-cos ¡Ha un via-ge al-mos —

ri-co a-ro-jar-me au — dar pe-ro tan-go pa-ni-co de que un gran pe-li-ti-co

Retardando à placer.

con pan-ta-lon cla-si-co me quie-ra mul-tar pues es-de-na que-ho-ra fi-ja ro-do

mun-de-lá de ba- jar.... ....de la atmosfera

Barbable.

Poco meno lento

JUICIO CRÍTICO DE LA PRENSA

Anoche, en el Salón Venecia, celebró su beneficio la señora Mendizábal.

Se estrenó la humorada cómica, arreglo del francés, *El couplet,* de Guillermo J. Athy, que fué bien recibida por el público y esmeradamente interpretada.

La Sra. Mendizábal recibió muchos y preciosos regalos.

(*Heraldo de Madrid.*)

***

Guadalupe Mendizábal celebró anoche, en el Salón Venecia, su beneficio, estrenando un juguete con el título de *El couplet,* original de Guillermo J. Athy, escrito sobre el pensamiento de otra extranjera.

El juguete resultó muy entretenido, escuchando muchos aplausos su autor, que tuvo que presentarse en escena á recibir del numeroso público que llenaba la elegante sala el premio á su trabajo, en unión de los felices intérpretes de la nueva producción.—C.

(*La Correspondencia de España.*)

***

Anoche se celebró, en el Salón Venecia, el beneficio de la Sra. Mendizábal con el programa anunciado. Se estrenó la humorada cómica, arreglada del francés, *El couplet,* de Guillermo J. Athy, obteniendo buen éxito. El público aplaudió las situaciones cómicas de la obra y su esmerada interpretación por la beneficiada y el simpático director Emilio Armengod.

El cuarto de la beneficiada estaba lleno de preciosos y valiosos regalos.

(*El Liberal.*)

***

Otra novedad teatral del día fué el estreno en el Salón Venecia de un juguete cómico titulado *El couplet,* que gustó mucho al publico y fué justamente aplaudido.

El couplet tendrá para algunos el defecto de parecerse bastante á *El motete,* de los hermanos Quintero; pero el Sr. Jiménez Athy, autor de la obra estrenada anoche, no tiene la culpa de que otros se le hayan anticipado: él confiesa noblemente que su obra está inspirada en otra francesa—*Un jour de premiére,* si no recuerdo mal,—y la obra francesa es muy anterior á *El motete;* de modo que, evidentemente, el Sr. Jiménez Athy no es un plagiario, sino un modesto arreglador, que ha hecho un arreglo con habilidad y gracia, y por eso mereció los aplausos que logró.

La interpretación de *El couplet* fué buena por parte de la Sra. Mendizábal, que celebraba su beneficio, y fué muy aplaudida y obsequiada, de la Srta. Xifrá, del Sr. Armengod y de otro actor cuyo nombre ignoro, y *El couplet* perdurará en el cartel durante muchos días.—ALEJANDRO MIQUIS.

(*Diario Universal.*)

***

Anoche se celebró en el Salón Venecia el beneficio de la primera actriz Guadalupe Mendizábal.

La única novedad que ofreció el cartel fué el estreno de un juguete cómico titulado *El couplet,* que tiene gracia y que el público acogió con aplauso.

El autor, Sr. Athy, fué llamado varias veces á escena al final de la obra, en unión de los actores que en el estreno tomaron parte, entre los cuales se hicieron merecedores de especial mención la beneficiada y el Sr. Armengod, que es el alma de la compañía.—PABLILLOS.

(*España Nueva.*)

***

Guadalupe Mendizabal, celebró anoche su función de beneficio en el Salón Venecia.

En una de las secciones se estrenó una obrita que, sobre el pensamiento de otra extranjera, ha escrito D. Guillermo J. Athy

El couplet resulta una producción entretenida, y hasta estimable dentro de la modestia del cuadro del Salón Venecia. La primera parte pesa algo, y el autor debía estudiar el modo de reducirla. En cambio, la segunda es animada y agradable.

El Sr. Athy tuvo que presentarse varias veces en escena,

acompañado de los intérpretes Sra. Mendizábal, Srta. Xifrá, Sres. Armengod, Miquel y Leyva.

La beneficiada fué muy aplaudida en el transcurso de la noche.—José Alsina.

(*El País.*)

*
* *

En el Salón Venecia tuvo anoche lugar el beneficio de la primera actriz Sra. Mendizábal, quien, para ofrecer mayor novedad en el programa, escogió este día para estrenar la obra titulada *El couplet*, que su marido el Sr. Jiménez Athy ha escrito, inspirándose en una obra francesa.

Durante todas las funciones la beneficiada escuchó numerosos aplausos de una concurrencia también numerosa, atraída en esta noche por las simpatías que la Sra. Mendizábal ha sabido despertar en el público con su personal donaire y su trabajo discreto.

La obra estrenada fué muy del agrado del público, que rió y aplaudió las situaciones cómicas é hizo repetir diferentes veces el *couplé* de la obra cantado con mucho gracejo por la Sra. Mendizábal, quien excusado es decir cuánto se esmeró en la interpretación de su papel siendo la obra de su marido.

El autor fué llamado bastantes veces á la escena y los actores todos, que son muy aceptables, fueron aplaudidos, especialmente la Srta. Xifrá y el Sr. Armengod.—C. O.

(*El Correo Español.*)

*
* *

Para beneficio de la primera actriz del Salón Venecia se estrenó un juguete cómico inspirado en el francés, de nuestro compañero en la Prensa Guillermo Jiménez Athy.

La obra está bien dialogada y tiene situaciones cómicas de efecto que realzaron la beneficiada Guadalupe Mendizábal, la Sra. Bustamante, Srta. Xifrá y Armengod, Leyva y Miquel.

Al final, entre aplausos ruidosos, tuvo que presentarse el Sr. Jiménez Athy en el palco escénico varias veces.

La Sra. Mendizábal vió anoche premiada con valiosos regalos y merecidas ovaciones su labor artística, que tan á gusto de Empresa y público viene realizando en el lindo Salón Venecia.—Juan Villaseñor.

(*El Ejército Español.*)

*
* *

Salón Venecia.—En este lindo teatrito celebró el jueves su beneficio la primera actriz Sra. Mendizábal, estrenándose la humorada cómica, arreglada del francés, de Guillermo Jiménez Athy, *El couplet*, obteniendo buena acogida. El público aplaudió á la beneficiada y á Emilio Armengod, por su trabajo.

El cuarto de Guadalupe estaba lleno de preciosos regalos.

Siguen cosechando palmas en este Salón, en todas las obras en que toman parte, Isabelita Xifrá, Alberto Miquel, Enrique Leyva y demás actores.

(*Teatros y Toros.*)

*
* *

Lo bien hecho, bien parece; y lo que parece bien, se aplaude; y lo que se aplaude, dura muchas noches en cartel; y lo que dura en cartel, da honra y provecho al autor y á los artistas.

Y esto ha sucedido y sucederá en noches sucesivas con *El couplet*, que como está muy bien hecho y muy bien tejidas sus escenas, y muy bien preparadas sus situaciones, y muy hábilmente dialogada la obra, el público rió de buena gana y celebró lo que *El couplet* tiene que celebrar, que no es poco, y batió palmas en honor de su autor, y en el palco escénico tuvo que presentarse Guillermo J. Athy, á recibir todos aquellos aplausos que el público le ofrecía.

Jiménez Athy, á quien ya hemos aplaudido en otras ocasiones y de quien conocemos sabrosos y delicados cuentos, algunos de los cuales han merecido los honores del premio en varios concursos, es un literato culto, y así, *El couplet* está desprovisto de toda chocarrería y de toda frase no agradable. Es, pues, una obra de gracia fina y construída con habilidad.

De la interpretación repetiremos lo de siempre: que fué buena, pero nos detendremos en Guadalupe Mendizábal, que para su beneficio fué escrita la humorada—así la titula su autor—y diremos que estuvo afortunadísima en su creación, y que se hizo aplaudir con justicia.

Guadalupe Mendizábal es una actriz á la que el público quiere y admira. Emilio Armengod, cosechó también sus aplausos y, si como actor merece siempre palmas, palmas merece como director.

En suma: que fué un éxito y de ello nos congratulamos. - E. C.

(*La Publicidad.*)

Precio: UNA peseta